

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 521.

MADRID 2 DE JULIO DE 1844.

Segunda serie

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

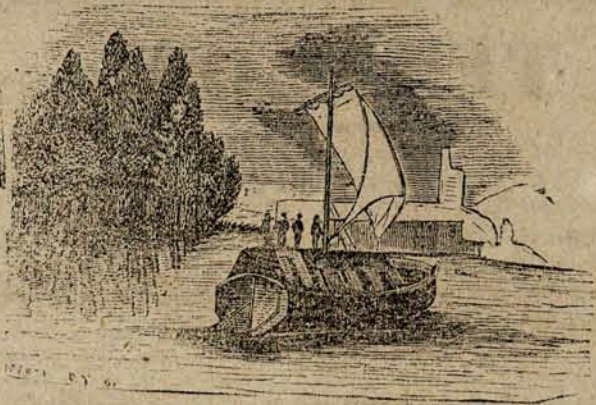
—Todo mi anhelo, Nicolás, consiste en que tu solicitud por tus conciudadanos no borre de tu memoria lo mucho que te queremos: ¿Qué grandeza podría reconciliarme con la idea del peligro que consigo te trajese?

—Arrostraría yo risueño todos los peligros que guiaran á la grandeza. ¡Grandeza! ¡Grandeza! ¡Quimérica ilusión! ¡Vano delirio! reservémoslo para nuestro sueño. Basta de mis proyectos: ocupémonos ahora de los tuyos, querido hermano.

Y el joven Nicolás con la vigorosa elasticidad de talento que le era característica, lanzando de sí todos los pensamientos de gloria y de altas empresas, descendió sin trabajo á los humildes planes del mancebo. Un batel nuevo, un traje para las fiestas, una choza en punto menos espuesto á la opresion de los barones, y la pintura lejana de felicidad y de amor que ya habian evocado en aquella imaginacion de diez y seis años unos ojos negros y unos graciosos labios; á tan estrechos límites se reducian los deseos y esperanzas á que prestaba el estudiante atento oído, y que fomentaba con afectuosa sonrisa. En otra época de su vida recordó á menudo este coloquio y consultó á su corazón sobre la prudencia respectiva de estas dos clases de ambicion.

—Y entonces proseguía el mancebo, adquiriré poco á poco un barco como el que ahora pasa por delante de nosotros, cargado probablemente de trigo y de mercancías.... Aquellas mercancías las venderé.... ¡Oh! si, las venderé con tanto provecho que pueda llenar de libros tu aposento, y no te querellarás mas de no ser tan rico como apetecieras para comprar un antiguo manuscrito monacal, roido de insectos. Nicolás se sonrió estrechando mas y mas contra el corazón á su hermano.

—¡Plegue al cielo me sea dado satisfacer tus deseos mucho antes! De todos modos soy de sentir que los dueños de ese barco no tienen en él una posesion envidiable. Mira á los hombres de la tripulacion como dirigen los inquietos ojos en torno suyo. Son pacíficos mercaderes y temen no obstante que hasta en las inmediaciones de esa ciudad, mercado un dia del mundo civilizado, les dé caza algun pirata, y aun quizá antes de tocar al término de su viaje, encuentren á ese pirata en la persona de un ilustre romano. ¡Ay de mí! ¡A qué estado nos vemos educidos!



El barco á que aludían surcaba velozmente las ondas, y sobre el puente se veía de centinela á tres ó cuatro hombres armados, quienes examinaban con atencion las tranquilas riberas, como si previesen algun ataque repentino. A poco desapareció el barco, y los dos hermanos volvieron de nuevo á esos temas que encantan á la juventud sólo con referirse á lo venidero.

Por último, hasta que la oscuridad fué casi completa no se apercibieron de haber ya pasado la hora en que solian retirarse á su morada, entonces volvieron pies atras.

—Aguarda, dijo de repente el hermano mayor: con la conversacion he olvidado que el padre Eberto me ha prometido un manuscrito raro, que, al decir del buen fraile, ha dado al traste con la sabiduría de toda la comunidad. Debí irlo á recoger esta tarde á su celda: espérame aqui algunos minutos; nos hallamos á mitad de camino del Aventino, y estaré pronto de vuelta.

—¿Y qué no puedo ir en tu compañía?

—No, repuso Nicolás con prudente ternura: despues de lo que trabajaste todo

el dia debe abrumarte el cansancio: mis trabajos corporales no valen la pena; tú eres delicado, y no te permite andar la fatiga: toma un poco de descanso: no tardaré mucho.

Accedió el mancebo á la propuesta, aun cuando hubiera preferido acompañar á su hermano; mas su caracter era suave y dócil, y rara vez resistia á la indicacion mas leve de personas á quienes amaba. Sentóse sobre un ribazo cerca del rio, y en breve desaparecieron á sus ojos el continente firme y la imponente figura de su hermano bajo las melancólicas sombras de la colina.



Al principio permaneció sentado con sosiego, dándole solaz la frescura de la tarde, y el recuerdo de todas las historias de la antigua Roma que le habia referido Nicolás durante su paseo. Le ocurrió en seguida que su hermanita Irene le habia encargado que le llevase flores: reuniendo cuantas alcanzaba con la mano (y las flores silvestres eran abundantes en aquel sitio desierto), formó una de esas guirnalda á que los aldeanos del pais conservan aun su antiguo afecto y su atributo clásico.

Mientras el mancebo se distraía de este modo se oyeron á lo lejos gritos y pisadas de caballos, cuyo rumor se percibía mas cercano de momento en momento.

—Sin duda es un varon que viene de alguna fiesta con su comitiva; pensó el mancebo: es un hermoso espectáculo. ¡Cómo me agrada ver sus plumas blancas y sus mantos de púrpura! Quiero no obstante apartarme de su camino.

Acercóse al rio el joven romano tejiendo maquinalmente la guirnalda, y con los ojos en el punto por donde aguardaba que asomase la comitiva.

No se hizo esperar mucho la cabalgata, noble y brillante sin duda. Venian delante caballeros de dos en dos cuando lo permitia la anchura de la senda: los magníficos caparazones de sus corceles, sus airosas y flotantes plumas, y sus corazas resplandecian á través de las sombras del crepúsculo. Revuelta y armada muchedumbre, entre la que se veía á unos con picas y cotas de malla, y á otros con instrumentos mas rudos y menos belicosos, seguía á la gente de á caballo; y por encima de las picas y penachos se elevaba la sangrienta bandera de los Orsinis, en la que brillaba con orgullo el signo güelfo de las llaves de San Pedro. Turbó el espíritu del joven momentáneo temor, porque un noble rodeado de sus gentes en aquella época y en aquella ciudad, era mas temible para los plebeyos que indómita fiera. Pero ya era harto tarde para apelar á la fuga, pues la comitiva estaba ya sobre él.

—¡Ola, mancebo! gritó el caudillo de los caballeros, Martino di Porto, perteneciente á una de las principales familias aliadas de los Orsinis. ¿Has visto pasar por aqui un barco?... Estoy seguro que le viste... ¿Como cuánto tiempo hace?

—Media hora hará que pasó el barco de que hablais, respondió aterrizado por la áspera voz y el ademán imperioso del caballero.

—¿Navega á toda vela y ondula en su proa un pabellon verde? añadió con presteza el caudillo.

—Asi es como lo decis, noble señor.

—¡Adelante! Detendremos su curso antes de que asome la luna, dijo el baron

¡adelante! y ese mancebo vendrá con nosotros para que no nos venda avisando á los Colonnas.



—¡Adelante, Orsini, Orsini! vociferó la muchedumbre. Y á pesar de las súplicas y de los lamentos del joven se le colocó en el centro de la tropa y fué conducido ó mas bien arrastrado con ella, lleno de susto, sin aliento, casi sollozando y suspendida siempre del brazo la guirnalda, mientras pusieron una onda en su rebelde mano. A través de su congoja nació una curiosidad infantil por conocer el resultado de aquella jornada.

Segun pudo emprender por la ruidosa y viva conversacion de los que le rodeaban, el barco que habia visto iba cargado de granos con destino á una fortaleza de las Colonnas, empeñados á la sazón con los Orsinis en mortal guerra.

Continuara.

REVISTA DE TEATROS.

El señor Asquerino, ha continuado recojiendo laureles, estas ultimas noches que ha vuelto á ponerse en escena, su aplaudido drama *Españoles sobre todo*.

Sé ha estrenado en el teatro nuevo de Barcelona, la tercera parte del Zapatero y el Rey, drama del joven don Victor Balaguer que fue llamado á la escena al concluirse la representacion. Esta obra está dedicada al señor Zorrilla por el joven catalan que bajo tan buenos auspicios principia su gloriosa carrera.

Hoy si los carteles no dicen otra cosa, debiera tener lugar en el teatro del Circo, el baile nuevo titulado, *La linda Beatriz ó el sueño (La jolie fille de Gond)*: daremos noticia circunstanciada á nuestros lectores acerca de su éxito.

Parece que cierta empresa de Barcelona, ha hecho proposiciones para comprar el teatro de Santa Cruz, mediante la correspondiente indemnizacion al hospital, con el objeto de fabricar casas donde ahora existe el Coliseo, y como esta innovacion amenaza producir alguna baja en los alquileres de las habitaciones inmediatas al teatro de Santa Cruz, parece que sus dueños se han alarmado al simple anuncio de la indicada reforma.

Nuestro corresponsal de Sevilla nos dice lo siguiente:

TEATRO PRINCIPAL.

Los hijos de Eduardo. Drama de Casimir Delavigne, traducido por el señor Breton.—Presentacion del señor Romea.

Más de tres meses hacia que el teatro principal de esta ciudad permanecia cerrado, mas de tres meses que Sevilla esperaba con ansiedad el momento de ver abierto el santuario el de las musas donde poder disfrutar las diversiones, que son el grato solaz y el embeleso de los pueblos: tres meses que casi perdidas del todo nuestras mejores esperanzas solo fundábamos algunos en la actividad infatigable del señor Galan y en los proyectos de que ya se ocupó oportunamente un periódico de teatros de esta ciudad y que con la mayor satisfaccion acabamos de ver en un todo realizados. En efecto en la noche del 20 tubo lugar la primera representacion y se puso en escena el drama trágico en tres actos titulado: *Los hijos de Eduardo*, escrito en francés por Mr. Casimir Delavigne y traducido por el señor Breton de los Herreros. A pesar del excesivo calor de la estacion mas rigorosa un inmenso jentío se habia apoderado desde por la mañana de todas las localidades, prueba suficiente del deseo que existia en ese mismo pueblo producido muy particularmente por la falta inusitada, que habia experimentado antes para escandalo suyo y desdoro de la cultura de esta ciudad. No fué por cierto lo que menos contribuyera á esto la presentacion del señor Romea (D. Julian) que debia tener lugar en esta noche: del señor Romea cuyos singulares méritos son suficientemente conocidos de todos para que nosotros nos detengamos calificando de justo el entusiasmo de un pueblo, que se afanaba por conocerlo y victorearlo presenciando sus mas señalados triunfos. Permitasenos por un momento dar una rápida ojeada sobre el mérito indisputable del drama para despues ocuparnos de la ejecucion. Los escasos limites, que el periódico nos concede no nos permiten entrar en un análisis detenido, ni explicar el argumento, solo diremos que es indudablemente una de las obras que mas honor hacen á la pluma de su inmortal autor, pero si hemos de decir verdad, la muerte de los inocentes príncipes á manos del pérfido Gloucester es intolerable. La catástrofe es altamente inmoral y de mal efecto. Mr. Delavigne no se quiso separar un punto de la historia y por un leve escrúpulo dejó un lunar en su composicion que desvirtúa en gran manera su conocido mérito. La traduccion es bellísima, es sin disputa una de las obras que mas nombre han dado al señor Breton, la versificacion es facil y sonora. Desde el principio fue revelado á todos, el nombre del traductor, que corria de boca en boca porque solo el señor Breton podia ser el autor de aquellos versos. Pero aun hay mas, aquellos versos eran pronunciados por el señor Romea, que encargado del papel de Gloucester habia sabido llevar al último punto nuestro entusiasmo; nosotros en esta noche acudimos al teatro ansiosos de verlo y de admirar sus talentos, porque nosotros no conociamos mas que su fama y su fama es bastante gloriosa para que no deseáramos rendirle el homenaje de nuestra admiracion. Mucho hubiéramos querido que habiese elejido para su primera salida un personaje menos odioso que Gloucester,

pues, siendo como en uno de sus primeros caballos de batalla, lo llevo á tal grado de perfeccion, que formando un fuerte colorido con los demas actores, vino tal vez á producir en cierto modo un efecto contrario al que se propusiera el autor. No faltará quien nos acuse de exagerados, pero los que asi piensen que vengan con nosotros y lo oigan cuando lleno de un furor reconcentrado y tocando en el hombro á Buckingham, que no habia querido hacerse instrumento vil de sus inícuos planes, dice despidiéndose:

Caro primo, á Dios te queda,
Meditaré muy despacio
tu consejo... y mi promesa.

O cuando en el segundo acto despues de haberse desesperado viendo venir á la reina sola oye el nombre de Eduardo al duque de York su hermano y dice con una risa sardónica y convulsiva:

¡Oh sorpresa! ¡y logro ver
aquí juntos á los dos!
Hay momentos, vive Dios,
en que asesina el placer.

Eterna fuera nuestra tarea si hubiésemos de citar todos los puntos en que llegó á parecernos inimitable, los rasgos eminentemente cómicos, que basten para caracterizarlo de buen actor como en el tercer acto cuando al despedirse de Eduardo le dijo con artera hipocresía besándola la frente: «Mañana será coronado el rey.»

Nosotros al tomar hoy la pluma tenemos una satisfaccion en apresurarnos á dar la mas cumplida enhorabuena al señor Romea por su feliz venida á la hermosa capital de Andalucía donde podemos asegurarle recojerá los copiosos laureles á que se ha hecho acreedor, al par que los prodigiosos encantos, que atesora con orgullo el suelo delicioso del Mediodia. No quisiéramos concluir este artículo sin rendir al Sr. Perez y Romea [don Florencio] el débil homenaje de nuestros elogios. ¿Y qué diremos de los demas individuos de la nueva compañía? Con incalculables contratiempos habrá tenido que luchar la empresa grande dificultades se le habrán opuesto para su reunion á causa de lo avanzado del tiempo, pero proponiendonos dar alguna idea á nuestros lectores diremos solamente que si algunos de los actores destrozaron completamente el drama de que nos ocupamos no fué porque dejaron de poner mucho de su parte: ellos hicieron lo que alcanzan, lo que saben, no se les puede, en concepto nuestro, pedir mas; el notable disgusto con que el público los recibió hasta para probar lo que decimos, y los chicheos con que fueron saludadas algunas escenas basta tambien para enseñar á aquel á quien se dirijian, que debia conformarse con ellos y solo culpase á si mismo, porque las sentencias del público son definitivas y no admiten apelacion.

Concluimos por hoy felicitando á la empresa por la compañía de baile donde hemos tenido el gusto de ver escriturada á la llamada *la Nena*, ventajosamente conocida en esta ciudad por su gracia nativa y la donosa flexibilidad de su cuerpo para nuestros bailes, que llenos de donaire y de posturas picantes y seductoras, han venido á ser en todas partes celebradas con harta justicia; y á propósito de esto recordamos aquellos versos de un poeta bastante conocido:

Esto será de mal tono,
y vulgar y...que se yó;
pero es fruta de mi tierra
y yo soy muy español.

R. G.

VARIEDADES.

La noche del 26 se celebraron con gran solemnidad en la iglesia de san Ginés, las honras fúnebres de la señora marquesa de Casa-Gaviria: el templo estaba adornado con paños negros; en el crucero se elevaba un suntuoso catalalco y gran número de cantores é instrumentistas completaban una escogida orquesta.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: El drama en cuatro actos, titulado: SEGUNDA PARTE DEL ZAPATERO Y EL REY. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche. Primera representacion del baile nuevo, en tres actos, titulado: LA LINDA BEATRIZ O EL SUEÑO, LA JOLIE FILLE DE GAND.

DE VARIEDADES.

Funcion extraordinaria, á las ocho y media de la noche, á beneficio del primer actor don Juan de Alva. La comedia nueva, en tres actos, titulada: TODO POR MI HIJO. Intermedio de baile; finalizando con la comedia en un acto, titulada: LA MANSION DEL CRIMEN, O LA VICTIMA.